

FRAGMENTO DEL EVANGELIO

Escuchar conduce a la obediencia

SCHEGGE DI VANGELO

19_12_2019

Evangelio según San Lucas 1,5-25.

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase sacerdotal de Abías. Su mujer, llamada Isabel, era descendiente de Aarón. Ambos eran justos a los ojos de Dios y seguían en forma irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; y los dos eran de edad avanzada. Un día en que su clase estaba de turno y Zacarías ejercía la función sacerdotal delante de Dios, le tocó en suerte, según la costumbre litúrgica, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.

Toda la asamblea del pueblo permanecía afuera, en oración, mientras se ofrecía el incienso. Entonces se le apareció el Angel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías quedó desconcertado y tuvo miedo.

Pero el Angel le dijo: "No temas, Zacarías; tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu esposa, te dará un hijo al que llamarás Juan. El será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento,

porque será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni bebida alcohólica; estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios. Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un Pueblo bien dispuesto". Pero Zacarías dijo al Angel: "¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada". El Angel le respondió: "Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Te quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo". Mientras tanto, el

pueblo estaba esperando a Zacarías, extrañado de que permaneciera tanto tiempo en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y todos comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. El se expresaba por señas, porque se había quedado mudo. Al cumplirse el tiempo de su servicio en el Templo, regresó a su casa. Poco después, su esposa Isabel concibió un hijo y permaneció oculta durante cinco meses. Ella pensaba: "Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, cuando decidí librarme de lo que me avergonzaba ante los hombres".

Zacarías y san Juan Bautista están entre los pocos, si es que no son los únicos, miembros del linaje sacerdotal salvados por Jesús entre sus contemporáneos, de los cuales hay rastros en el Nuevo Testamento. Los sacerdotes eran de hecho casi todos saduceos, es decir, ni siquiera creían en la resurrección de la carne. El Señor concede un hijo a Zacarías, pero lo castiga quitándole el habla hasta el nacimiento de san Juan Bautista, que es quien cumple la promesa transmitida por el arcángel Gabriel a María. Los mudos deben escuchar, y es la escucha la que conduce a la obediencia si el corazón es fiel. La fe de Zacarías se confirma por su deseo de dar a su hijo el nombre anunciado por Gabriel en lugar del suyo propio. Siguiendo el ejemplo de Zacarías, por lo tanto, no nos olvidemos nunca de dar gracias al Señor por los dones inmerecidos que nos concede, comenzando por el de la vida eterna.